

LOS JOVENES ACRATAS, LOS VIEJOS LIBERALES Y EL MOVIMIENTO OBRERO EN COSTA RICA (1900-1914)

Alvaro Quesada Soto

ABSTRACT

The objective of this article is to gather together and relate a series of data which has appeared in recent studies of the Costa Rican craftsman worker movement at the turn of the century, along with other data which are related to the literary and cultural manifestations of the same period. This author believes that joint consideration of all these factors will contribute to a change and renovation of the traditional image, stereotyped and idyllic, of life and social and cultural struggles in Costa Rica at the beginning of the century.

Este trabajo no pretende realizar un estudio exhaustivo de los múltiples y variados aspectos que intervinieron en la evolución del liberalismo costarricense, en el surgimiento del movimiento obrero organizado, y de las ideas socialistas, anarquistas o "acratas" en nuestro país, en los bordes del siglo XX. Nuestra intención es más bien relacionar una serie de datos y aportes que han aparecido en recientes investigaciones históricas sobre el movimiento artesano-obrero (1), con otros datos y observaciones que hemos recogido como producto de nuestra labor en recientes proyectos de investigación, sobre la formación de la narrativa nacional, y sobre los orígenes y el desarrollo de la novela costarricense, en el Centro Regional de Guanacaste y en la Escuela de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica, respectivamente. Es nuestro parecer que la consideración conjunta de todos estos factores arroja una nueva luz, amplía, aclara y renueva, la imagen algo parcial, estereotipada e idílica, que nos habíamos forjado de la vida y las luchas sociales, políticas y culturales en la Costa Rica de principios de siglo. Es también nuestra opinión, que esa nueva imagen exigiría una reconsideración y reinterpretación del valor y el significado de las figuras, las concepciones y las obras literarias que surgieron en nuestro país durante esa época; esto implicaría también una reconsideración y reinterpretación de nuestra historia, del desarrollo y la evolución posteriores de la vida socio-política y cultural de Costa Rica hasta el

presente. Este trabajo sólo pretende señalar y reunir una serie de factores que justificarían y podrían servir de base para ese futuro necesario esfuerzo.

I. OBREROS, LIBERALES Y GAMONALES

1.1. El proyecto de desarrollo capitalista que siguió nuestro país, basado en el monocultivo del café y la dependencia externa, mantuvo hasta finales del siglo XIX una engañosa imagen de aparente progreso, armonía, estabilidad e independencia permanentes. La verdad es que, como afirma Tomás Soley, "éramos una agrupación europea que para sostener su vida material dependía, casi por completo, del exterior"; la dependencia del mercado y del financiamiento externos, "de hecho nos mantenía en una crisis latente" (Soley, p. 18. Subrayado del original). La crisis se hizo patente en 1900, provocada por un descenso sustancial en los precios del café que llevó a una contracción del crédito; fortalecida por la sobrevaloración del colón en la reforma monetaria que implantó el patrón oro; y aprovechada por banqueros, usureros y especuladores (2). La baja de los precios del café y la restricción del crédito -que según Tomás Soley había llegado a alcanzar durante la bonanza cafetalera "caracteres morbosos" (Soley, p. 28)- tuvieron graves consecuencias entre los pequeños productores y comerciantes, que quebraban o perdían sus fincas; y entre los

artesanos y obreros abrumados por la desocupación, los bajos salarios y la miseria (Ver: Soley, p. 40 y Fallas, p. 241).

La crisis de 1900 fue quizás el primer llamado importante de advertencia ante los nuevos problemas económicos y sociales que se manifestarían, cada vez con mayor claridad, durante las primeras décadas del siglo. Rodrigo Facio hace un recuento de esos problemas:

"La pequeña agricultura pierde tanto terreno que la crisis de sub-consumo se vuelve permanente en las capas inferiores del campesinado, lesionando su capacidad de vivir; ...la pequeña propiedad comienza a sufrir aún con mayor perjuicio la absorción de su mano de obra por los imperialismos y el monocultivo; ...se acentúa hasta el clímax el desarreglo del mercado interior a consecuencia de la especulación mercantil; ...se inicia la baja en el nivel de vida del peón y la desocupación periódica en los campos, con el correspondiente flujo de trabajadores hacia la ciudad; ...comienzan a ser las rentas del estado negativamente desproporcionadas a la riqueza social del país" (Facio, p. 73).

Para resumir: "ya en la primera década del siglo XX, el país está francamente abocado a los serios problemas del imperialismo absorbente, la desviación anti-democrática en su organización social, los fenómenos de baja en el nivel de vida campesino y la estrechez fiscal en relación con las crecientes necesidades sociales" (Facio, p. 78).

I.2. La crisis de 1900 provocó un recrudecimiento de las luchas y protestas populares y un fortalecimiento de sus organizaciones. "En mayo de 1901 -escribe Fallas Monge- ...la crisis que vivía Costa Rica era más severa y los artesanos se hallaban al borde de la desesperación" (Fallas, p. 241). El periódico *El Progreso* informaba, en mayo de 1901, "que se habían declarado en huelga más de 400 artesanos: zapateros, albañiles, panaderos, etc., afectados por la situación económica que continuaba amenazando la estabilidad social y económica del país" (Fallas, p. 241).

En ese mismo año de 1901, los panaderos protagonizaron una huelga de tres días. Los empresarios, debido a la crisis, despedían obreros y exigían a los restantes más trabajo por el mismo sueldo. Los trabajadores en huelga pidieron la aprobación de un Reglamento de Panaderos, con salarios fijados por ley. Finalmente, y tras la mediación del Gobernador de San José, se llegó a un acuerdo satisfactorio para ambas partes (Fallas, p. 238-239; Oliva, p. 98-100). En julio de 1903 los

panaderos organizados en la *Sociedad El Ejemplo*, volvieron a amenazar con la huelga. Ante la protesta de un empresario francés de panadería, Mr. Lamicq, y la intervención del Cónsul de Francia, el gobierno montó un proceso en el que se acusó de "anarquistas" y subversivos a los dirigentes de la Sociedad El Ejemplo. La Sociedad fue disuelta por imposición gubernamental, se cerró su local y se reprimió a sus dirigentes: Juan Vera, español con catorce años de residencia en Costa Rica, fue expulsado del país; los costarricenses Francisco Pérez y Félix Montes fueron detenidos (Oliva, p. 101 y sig.)

En setiembre de 1900, un año antes de las elecciones presidenciales de 1901-1902 un grupo de artesanos "constituyeron la *Liga de Obreros de Costa Rica* con la idea de agrupar a la clase trabajadora del país para que participara masivamente en la política" (Fallas, p. 279; de la Cruz, p. 67). La Liga creó distintas filiales en diversas ciudades y pueblos y se preocupó también por la capacitación intelectual de sus miembros, promoviendo conferencias sobre temas culturales, políticos, económicos y de organización obrera; en esas actividades participaron intelectuales de renombre como Antonio Zambrana y los hermanos Fernández Ferraz (Fallas, p. 280-281). La Liga de Obreros participó en las elecciones presidenciales de 1901: apoyó la candidatura de Ascensión Esquivel para la presidencia, pero se esforzó por llevar sus propios diputados al Congreso. En su programa figuraron los siguientes puntos:

"(...) Se entiende por obrero todo individuo de las clases trabajadoras... sea agricultor, labrador, artesano, industrial u otro trabajador de cualquier condición a sueldo.

(...) Todo miembro de la Liga tiene derecho a la protección de ésta contra cualquier atropello o injusta violencia de que sea víctima...

(...) La Liga se propone unir a sus adeptos bajo estas bases que forman la síntesis de su programa:

En lo político: el voto del obrero para el obrero.

En lo social: a mayor derecho mayor deber.

En lo económico: fomento a la producción nacional.

Y en todo caso: el bien de la Patria antes que nada..." (Fallas, p. 283-285).

La intervención de la Liga en las elecciones de 1901 le permitió introducir en la Asamblea Legislativa al primer diputado obrero en la historia del país: el albañil Víctor J. Gólcher. Gólcher se había destacado por su participación en las organizaciones políticas y gremiales de los trabajadores desde 1889. Durante su permanencia en el Congreso presentó varios proyectos relacionados con el

bienestar y el progreso de la clase trabajadora. Se destacó su preocupación por la suerte trágica de los cientos de trabajadores costarricenses que abandonaban sus lugares de origen para caer en la zona bananera: allí, "debilitado su temperamento, amargada su pobre existencia por el olvido y desamparo en que se halla... aquél peón se da por dichoso si encuentra un sucio rincón en que dejarse caer y donde lo sorprenda la muerte... Aquellos lugares han consumido miles de vidas y (de) dejar las cosas como están la población de Costa Rica se verá seriamente amenazada" (cit. en Fallas, p. 290-291).

En la Liga de Obreros participaron, según Mario Oliva, intereses y asociados muy heterogéneos. Dominó en ella la influencia de artesanos dueños de taller, lo que determinaría también su estrategia y objetivos: "su pilar fundamental -escribe Olivera- lograr la protección a la industria nacional y secundariamente a la agricultura... Su método de lucha era la acción parlamentaria, y (tenía) plena confianza en la acción protectora que pudiera brindarle el Estado" (Oliva, p. 81-82). El carácter heterogéneo y electorero de la Liga hizo que ésta desapareciera, víctima de las divisiones y el desconcierto, después de las elecciones de 1902, y tras la represión del gobierno a la huelga de panaderos de 1903 (Oliva, p. 82 y 114).

Para 1905 existían ya, además de los gremios organizados según el oficio u ocupación de sus miembros, varios sindicatos de zapateros, albañiles, carpinteros, panaderos y tipógrafos. "Este ambiente hace que en 1905 se constituya la Federación de Artesanos... Aquí es donde surge de manera organizada -comenta Vladimir de la Cruz- con los grupos artesanales agrupados alrededor de una Federación, el movimiento gremial clasista en la primera década de este siglo" (de la Cruz, p. 71).

Mario Oliva ha puesto énfasis en la importancia de las bibliotecas y la lectura para el desarrollo de la conciencia popular. En 1889 la Sociedad de Artesanos de San José había creado una Biblioteca Popular con donaciones de la ciudadanía, la cual incluían novelas de Balzac, Eugenio Sue, Dumas y Víctor Hugo. La Biblioteca llegó a contar con más de mil volúmenes y superaba los trescientos setenta títulos (Oliva (2), p. 25). Según Mario Oliva, "era corriente que las agrupaciones de trabajadores, a fines del siglo XIX y comienzos del XX, formaran bibliotecas, centros o salas de lectura" (ibidem); también se practicaba entre los obreros la lectura colectiva en salas o talleres. La influencia de las novelas realistas sociales del siglo

XIX jugó, según este mismo investigador, papel importante en la formación de una conciencia social entre los obreros e intelectuales, en las fronteras del viejo y el nuevo siglos. (Ver: Oliva (1), p. 140 y sig.; Oliva (2), p. 24-25).

1.3. Los nuevos problemas exigían nuevos planteamientos y nuevas soluciones; los nuevos fenómenos que aparecen al comenzar el siglo son síntoma, para Rodrigo Facio, de "la urgencia de una nueva ideología directriz para la República" (Facio, p. 78). El liberalismo tradicional ya no está en condiciones de ofrecer esta nueva ideología; es incapaz de renovar y convertir "en una verdadera corriente política constructiva... las ideas, los sentimientos inspirados en la nueva situación económica" (ibidem). También Eugenio Rodríguez Vega señala cómo a principios de siglo "las grandes reformas jurídicas de la generación del 89 están produciendo sus efectos... La ciudad de San José ha crecido, los grupos de obreros son más numerosos y más inquietos; jóvenes políticos hablan ya de injusticia tributaria y de reformas urgentes; se insinúan los agudos problemas contemporáneos en los campos económico y social, que poco tiempo después habría de plantearse lúcidamente don Alfredo González Flores" (Rodríguez Vega, p. 35).

El desarrollo de las relaciones mercantiles capitalistas, provocado por las reformas liberales de los años ochenta y la influencia creciente del imperialismo norteamericano (Puerto Rico, Cuba, Panamá, la United Fruit Co.); fortalecido por la crisis de 1900, las quiebras y la especulación; comienza a disolver en esta primera década del siglo, el sustrato económico, social, político e ideológico sobre el que se había edificado nuestro *liberalismo patriarcal* (3) decimonónico: la amalgama de relaciones y tradiciones patriarcales con relaciones y estructuras capitalistas.

De manera paralela el auge del movimiento obrero organizado, se definen en esta primera década del siglo, las alianzas y transformaciones del liberalismo, que habrán de convertir el viejo liberalismo patriarcal en un nuevo liberalismo burgués. Una vez neutralizada la oposición clerical, y ante la organización obrera que resurge con la crisis, el Presidente Iglesias busca una alianza con los políticos del *Olimpo* aristocrático mediante la famosa "transacción" de 1901, con el propósito de recobrar la unidad perdida de la oligarquía liberal (Ver: Salazar, p. 97 y sig.). Hacia 1910, sin embargo, el liberalismo patriarcal debe reconocer

por fin que para sobrevivir es necesario adaptarse a la nueva situación: si desea conservar alguna vigencia, debe acatar la vieja máxima conservadora de que es necesario cambiar algo, para que todo pueda seguir más o menos igual. La vieja oligarquía se ve obligada a ceder algunos de sus privilegios y transar con los gamonales, para conseguir el apoyo político de ese grupo.

Así lo comprende uno de los más hábiles exponentes del *Olimpo*: Ricardo Jiménez. En su campaña electoral de 1909, Jiménez ofrece una mayor autonomía para las municipalidades, liberarlas de la tutela del gobierno central, e independizar del Poder Ejecutivo a los gobernadores y a los altos funcionarios municipales (Stone, p. 222).

"En su programa -asegura Stone- Jiménez le ofrecía implícitamente al gamonal (por su condición de líder rural) una función en la política nacional a través de la municipalidad, a cambio de su apoyo durante la campaña electoral...

A partir de 1910 se inició una mayor participación de los sectores populares en la política en perjuicio de su propia clase (cafetalera). En adelante, se observa en la Asamblea Legislativa, una participación más importante de personas que proceden de las municipalidades, sin vínculos de sangre con las familias tradicionales. El gamonal se convirtió en una importante figura de la política nacional, y a raíz de todo esto, Ricardo Jiménez llegó a ser conocido como 'el padre del gamonalismo'". (Stone, p. 222-223).

Hacia 1910 quedan entonces establecidas las nuevas posiciones ideológicas que habrán de enfrentarse durante la primera parte del siglo XX. Por un lado se sella la nueva alianza burguesa entre oligarcas y gamonales. Este es el punto de partida para la lenta desaparición de uno de los últimos resabios patriarcales: las barreras genealógico-matrimoniales que protegían y preservaban a la rancia oligarquía cafetalera. La vieja aristocracia cafetalera, basada en privilegios genealógico-familiares, se quiebra y se abre para conformar una nueva oligarquía burquesa-financiera, basada en los privilegios del capital.

II. LOS JOVENES ACRATAS

II.1. Hacia esta misma época se producen también notorias transformaciones en ciertos círculos intelectuales y obreros urbanos. Entre 1909 y 1914, según apunta Mario Oliva, el movimiento obrero registra importantes cambios, tanto en el aspecto cuantitativo -en este período se fundan unas treinta organizaciones obreras de diverso tipo- como en el grado de conciencia y discusión teórica

(Oliva, p. 127 y sig.). Los temas y preocupaciones del movimiento no serán ya primordialmente, como lo habían sido hasta entonces, las reivindicaciones económicas; sino temas sociales: accidentes de trabajo, la explotación del trabajo infantil, la discriminación racial, la vivienda, y el derecho a una vida más sana y un porvenir mejor (Oliva, p. 113). Crece al mismo tiempo la conciencia de solidaridad y comunidad de intereses de los obreros, por encima de sus diferencias particulares. A raíz de una huelga de los trabajadores bananeros del Atlántico en 1910, escribía el periódico *Hoja Obrera*:

"Día llegará en que los trabajadores unos y otros, negros y blancos, porque todos son esclavos formando una sola entidad, hagan respetar lo que la glotona burguesía les priva y puedan celebrar conscientemente el triunfo de una emancipación sin grilletes, las glorias de una patria que rinda tributo a la justicia y a la solidaridad de la familia humana (cit. en Oliva, p.132).

El movimiento adquirió en estos años su estilo y vitalidad gracias al desarrollo de la prensa obrera, que cubría una extensa parte del territorio nacional, e incluso estableció nexos con publicaciones y organizaciones en el extranjero (Oliva, p. 161-162). En 1911, con motivo de la celebración del Primer Congreso Obrero Centroamericano en El Salvador, se llevó a cabo una importante movilización de los trabajadores urbanos costarricenses para elegir delegados al Congreso; la elección culminó con un desfile de todos los obreros por la tercera avenida de San José. Los poetas Lisímaco Chavarría y José María Zeledón figuraron entre los candidatos que recibieron votos para representar a los trabajadores. Los tres delegados elegidos viajaron a El Salvador financiados por las propias organizaciones obreras, y tuvieron una destacada participación en el Congreso que se inauguró el 3 de noviembre de 1911 (Oliva, p. 145 y sig.)

Hacia estos años, asegura también Oliva, se definen dos principales tendencias en el movimiento popular: la "socialista-reformista", de la que eran voceros los periódicos *Hoja Obrera* (fundado en 1909 y *La Aurora Social* (fundado en 1912); y la "anarco-sindicalista", defendida por la revista *Renovación* (fundada en 1911). La primera continuaba la línea de la Liga de Obreros en 1901: buscaba la incorporación de diputados obreros al Congreso, mediante la participación político-electoral en los partidos oligárquicos; esta tendencia tuvo arraigo sobre todo entre los artesanos. La

segunda desconfiaba del parlamentarismo y los partidos políticos establecidos, y preconizaba los sindicatos como la forma más eficaz de organización obrera. Esta última tendencia, "crecía y prendía rápidamente en amplios sectores de los trabajadores urbanos y en número considerable de intelectuales" (Oliva, p. 164).

11.2. La influencia de las ideas anarco-socialistas (o "ácratas") estuvo estrechamente ligada, entre los jóvenes intelectuales costarricenses de principios de siglo, a la obra y al ejemplo de dos grandes figuras literarias: Zola y Tolstoi (4). Con la influencia de estos novelistas europeos se mezcló también, entre nuestros intelectuales ácratas, la del "ariélismo" de José Enrique Rodó, tan extendida entre los jóvenes hispanoamericanos al comenzar el siglo. De Rodó tomaron los nuestros sobre todo sus ideas americanistas y su crítica al mercantilismo utilitario: su fe inquebrantable en la unidad y el porvenir de nuestra América "latina", enfrentada a las pretensiones "absorbentes" del utilitarismo "sajón", pragmático y mercantilista. La encarnación de ese espíritu utilitario era para Rodó el nuevo "imperio" yanqui, cuya filosofía de la vida se reducía a la creencia en que "el éxito debía ser considerado la finalidad suprema de la vida" (Rodó, p. 112).

La literatura y el ejemplo de Zola y Tolstoi ejercieron especial influjo entre los jóvenes intelectuales y escritores radicales de las dos primeras décadas del siglo. Uno de estos jóvenes autores, Joaquín García Monge, refiriéndose a sus años de estudio en Chile al comenzar el siglo, afirmaba:

"En Chile fortifiqué hasta la fecha el impulso contra todos los atropellos al bien, la verdad, la libertad y la justicia. Me tenían entonces por anarquista (la juventud de Chile y de nuestra América estaba por esos años bajo las influencias libertarias de Zola y de Tolstoi)" (García Monge, p. 20).

La influencia conjunta de las ideas anarquistas, de Zola, de Tolstoi y del idealismo arielista, es también patente en *Geranios rojos* (1908) de Gonzalo Sánchez Bonilla (5), y en *Musa Nueva* (1907) de José María Zeledón. El autor de la letra del Himno Nacional, uno de los introductores y defensores de las ideas ácratas en nuestro país, es también autor de un *Canto a Zola*, de un soneto a *Tolstoi* (dedicado a Joaquín García Monge) y de un *Manifiesto a los trabajadores del ideal* (6). García Monge como es bien sabido, afirmaba haber

escrito su novela *Hijas del campo* (1900) "inspirada en Zola", y *Abnegación* (1902) "inspirada" en *Resurrección* (1899) de Tolstoi (García Monge, p. 23). Al morir Tolstoi en noviembre de 1910, Jorge Volio, flamante cura párroco de Heredia, pidió a sus feligreses "orar por el hermano Tolstoi" (Volio, p. 33). Su solicitud por el escritor ruso costó al joven sacerdote una reprimenda del Obispo Stork, quien consideraba al novelista una "influencia nefasta por sus tendencias al anarquismo, nihilismo y modernismo" (cit. en Volio, p. 33). No sólo entre nuestros intelectuales ácratas prendió el influjo de Tolstoi; también nuestros obreros anarquistas de principios de siglo admiraron y leyeron al escritor ruso. Un mes después de acaecida su muerte, el obrero Arístides Rodríguez publicó en *Hoja Obrera* del 9 de diciembre de 1910 un artículo conmemorativo sobre el "gran anarquista" León Tolstoi. En ese mismo número el barbero Octavio Montero escribía que Tolstoi "con su pluma sentimental pintó los dolores humanos; con su pluma virtuosa cantó paz y amor; con su pluma rebelde anatemió los poderes constituidos" (cit. en Oliva, p. 144).

La unión del cristianismo primitivo de Tolstoi y el anarquismo socialista, no era tan extraña como pudiera parecer a un contemporáneo desprevenido. En realidad la posición de Tolstoi, sobre todo en su última época, coincidía en varios aspectos con la del liberalismo patriarcal costarricense y sus herederos ácratas de principios de siglo. La obra del último Tolstoi es una respuesta a la disolución de las relaciones patriarcales entre nobles y campesinos, que se completa en Rusia con la abolición de la servidumbre en 1861. Esa obra es una protesta desolada y crítica contra las consecuencias sociales de la Reforma inconclusa de 1861; contra el creciente mercantilismo y burocratización de las relaciones humanas, y el doloroso proceso de pauperización y proletarización del antiguo campesino patriarcal. Pero esta obra es la protesta desgarrada y contradictoria de un cristiano primitivo, que acepta sin paliativos ni disimulos los postulados de amor y solidaridad con el sufrimiento de los humildes; y también la expresión del noble hacendado patriarcal, que mira con horror las consecuencias del odio y la rebelión de los campesinos contra sus señores. Así resumió Tolstoi su credo político en 1896: "Debe desaparecer el régimen basado en la competencia para transformarse en un régimen comunista; debe desaparecer el régimen capitalista para dar paso a un régimen socialista;... debe desaparecer la represión y la

violencia para dar paso a la libertad y el amor solidarios entre los hombres" (7).

La conjunción de un idealismo arielista con un socialismo ácrata, tampoco era tan insólita como pudiera parecer a un desavisado lector contemporáneo. La crítica tradicional ha tendido a ofrecer una interpretación distorsionada y trivializada del "idealismo" de Rodó (8). En el pensamiento de Rodó, su reivindicación del elemento "ideal", no era una manera de evadir o renunciar a la realidad social, sino un repudio a la concepción burguesa, utilitarista e individualista, que considera el triunfo personal y el éxito económico inmediato, como únicos criterios para determinar el valor de las relaciones sociales y del comportamiento humano. Por otra parte, no dejó de advertir Rodó en su *Ariel*, la íntima relación entre el utilitarismo mercantilista como concepción ética, y el imperialismo capitalista como sistema de relaciones económicas y políticas:

"La influencia política de una plutocracia representada por los todopoderosos *trusts*, monopolizadores de la producción y dueños de la vida económica, es, sin duda uno de los rasgos más merecedores de interés en la actual fisonomía del gran pueblo. La formación de esta plutocracia ha hecho que se recuerde, con muy probable oportunidad, el advenimiento de la clase enriquecida y soberbia que, en los últimos tiempos de la república romana, es uno de los antecedentes visibles de la ruina de la libertad y de la tiranía de los Césares. Y el exclusivo cuidado del engrandecimiento material -numen de aquella civilización- impone así la lógica de sus resultados en la vida política, como en todos los órdenes de la actividad, dando el rango primero al *struggle-for-lifer* osado y astuto, convertido por la brutal eficacia de su esfuerzo en la suprema personificación de la energía nacional" (Rodó, p. 113-114).

En el mismo sentido que su crítica al utilitarismo anglosajón, debe interpretarse también su reivindicación de las tradiciones históricas latinoamericanas; frente al intento de "absorción" yanqui, y a la imitación servil y entreguista por parte de las oligarquías criollas.

"Si ha podido decirse del utilitarismo, que es el verbo del espíritu inglés, los Estados Unidos pueden ser considerados la encarnación del verbo utilitario. Y el Evangelio de este verbo, se difunde por todas partes a favor de los milagros materiales del triunfo. Hispano-América ya no es enteramente calificable, con relación a él, de tierra de gentiles. La poderosa federación va realizando entre nosotros una suerte de conquista moral... Es así como la visión de una América *deslatinizada* por propia voluntad, sin la extorsión de la conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir" (Rodó, p. 87-88).

Ariel, afirma en este sentido Juan Durán Luzio, "es más que una protesta: incluye un programa de acción, una vía práctica,...es exhortación a las generaciones que vendrán por mantener su compromiso latinoamericano... Así formula una de sus más caras aspiraciones: la supremacía de la inteligencia por sobre el poder del dinero y de la casta" (Durán, p. 119-120). Los jóvenes ácratas costarricenses supieron encontrar en la obra de Rodó -más allá de ciertas vaguedades sentimentales y románticas del idealismo arielista- su mensaje latinoamericano y antimperialista, su reivindicación de las fuentes populares de toda auténtica literatura nacional, su rechazo del mercantilismo burgués, de la plutocracia y la oligarquía. En ese sentido la influencia de Rodó permeó no sólo a la nueva generación, su impronta es también evidente -como lo señaló Abelardo Bonilla (Bonilla, p. 136)- en las concepciones antimperialistas que conforman las últimas novelas de Carlos Gagini.

Uno de los jóvenes ácratas de principios de siglo, Omar Dengo, nos legó una brillante y fogosa evocación de los anhelos, ilusiones y lecturas de la juventud anarco-socialista de aquellos años:

"Toda mi primera juventud, con su ardor de fuego, estaba allí palpitante y bella. Ella se expandía en una vasta ansiedad de luz, y su sed se llenó con el fulgor rojo de aquel fuerte pensamiento demoleedor que agitaban los Bakounine, los Kropotkine, los Gorki, Luisa Michel y cien príncipes más de la Revolución Social. Era la hora del anarquismo en el mundo y las más fuertes juventudes empuñaban el pendón rojo (...) Y hubo momentos preñados de tempestad. El país no se daba cuenta de aquella silenciosa ebullición de ideas, que era como una colmena en mitad de la pampa: Pero, sin embargo, pudo haber estremecido el país" (Dengo Gamboa, p. 198).

11.3. En 1912 los escritores y obreros cercanos al socialismo ácrata fundaron el *Centro de Estudios Sociales "Germinal"*. El Centro Germinal reunió a un grupo de los más destacados intelectuales y escritores de la primera mitad del siglo, entre los que figuraron nombres ilustres en la historia de la literatura, la cultura y la nacionalidad costarricenses: Joaquín García Monge, Omar Dengo, José María Zeledón, Carmen Lyra, Rómulo Tovar, entre otros (Ver: Oliva, p. 174 y sig.; de la Cruz, p. 79 y sig.; González Viquez, p. 105; González y Sáenz, p. 467). Uno de sus fundadores, Omar Dengo, definió así los alcances y propósitos del Centro Germinal:

"El Centro de estudios sociales denominado *Germinal* existe para consagrarse esforzada y tenazmente a la difusión de la cultura sociológica entre los obreros del país,

como medio de combatir los prejuicios sociales, religiosos y políticos que retardan la evolución del proletariado y la anormalizan" (Dengo-Gamboa, p. 25).

El Centro Germinal realizó cursos, conferencias, y organizó una biblioteca para los obreros. Bajo el influjo del Centro se creó en 1913 la Confederación General de Trabajadores, y ambas organizaciones llevaron a cabo, el 1º de mayo de 1913, por primera vez en Costa Rica, la celebración del día de los trabajadores (9). Joaquín García Monge pronunció esa noche un admirable discurso, cuya lectura es imprescindible para conocer las ideas y preocupaciones de los jóvenes escritores radicales de las dos primeras décadas del siglo. Por su extraordinario valor histórico-literario creemos necesario reproducir algunos de sus párrafos:

"Ya sabemos que las efemérides y los héroes del trabajo no resplandecen con el brillo de los del Estado y los de la Iglesia, ni con sus nombres resuenan pomposamente en los largos corredores de la historia; todos ignorados, ni se recuerdan, ni son objeto de culto (...)

El trabajo se ha hecho aborrecible desde que el capital lo esclavizó convirtiéndolo en objeto exclusivo de explotación. El día en que el trabajo rompa las cadenas del capital acaparador, codicioso y cruel, saldrá de su tristura y envilecimiento, para convertirse en la fecunda y alegre actividad que antes fue... Yo creo que los valores tradicionales se revisarán con los años, a medida que se estudie y se reflexione más y entonces muchos de los cultos oficiales de la actualidad, por ficticios y nocivos caerán; para dar campo a otros cultos más naturales, más hermosos y más justos.

Tendamos la mirada en otra de las direcciones de la historia proletaria: la que se refiere a las conquistas de la clase obrera en el terreno de la emancipación integral. ¿Qué vemos? Una vía dolorosa, sangrienta, trajinada por una multitud de mártires de la libertad, desconocidos casi todos ellos, de los que no se hace mención en los textos oficiales de historia,...algunos equivalentes a conquistas definitivas en lo que a la libertad atañe, otros como voces de aliento y de esperanza que salen del pretérito y que ya se oyen resonar victoriosamente en el futuro(...)

Quiere esto decir que los progresos de toda índole que ocurran en vuestra clase deben ser de iniciativa vuestra, sustentados y robustecidos con los empeños asociados de vosotros, sin contar con intermediarios extraños. Desechad, pues, esa peligrosa ilusión parlamentaria,... No deis oído a los ardidés de sirena que emplean los politicastos para que les aseguréis con vuestros votos una posición ociosa decorativa en el Congreso. Entre los valores tradicionales de la política que tendréis que revisar en lo futuro y echar abajo, está esa desastrosa superstición parlamentaria y democrática" (García M. p. 239-256)

11.3. La preocupación por la suerte de los trabajadores se unió, entre los jóvenes radicales de esa época, con las luchas americanistas y antimperialistas, enardecidas en los inicios de la década de

1910 por las intervenciones de los Estados Unidos en Honduras y Nicaragua (1910), México (1914 y 1916); seguidas más tarde por la ocupación de Nicaragua en 1912, Haití en 1915 y Santo Domingo en 1916. En el discurso que García Monge pronunció el 1º de mayo de 1913, el escritor asignaba un doble significado a esa celebración:

"Para el trabajador centroamericano el 1º de mayo es doblemente significativo en lo que importa a su condición de hombre y artesano. En un día como este, hace 56 años el filibustero yanqui desistió de su primera tentativa de conquista armada del territorio que nuestros mayores nos heredaron, y de entonces acá el 1º de mayo destaca en el horizonte de nuestra historia como una estrella luminosa solitaria, que advierte a las generaciones nuevas que la libertad tiene sus eclipses y hasta sus ocasos, que debemos estar alerta, porque detrás de los montes nativos aletea el águila de la rapiña extranjera y si bien no llega al son de tambores y clarines, resplandece en el oro de las monedas y a paso lento se adueña de las conciencias de los políticos corrompidos, y legalmente, de nuestro territorio... Pero es lo cierto que en estas rapiñas internacionales, en esta despropiación injusta que hacen los fuertes del territorio de los débiles, no es la conciencia obrera la que los autoriza o en ellos participa, sino la codicia sin límites de los capitalistas propios y extraños y de los políticos sin escrúpulos que de lacayos les sirven" (García Monge, p. 244-245).

Los sucesos de Nicaragua llevaron a la ocupación militar norteamericana a partir de 1912 y casi ininterrumpidamente hasta 1933. Los esfuerzos de los Estados Unidos para asegurarse los derechos sobre un posible canal interoceánico en Nicaragua, culminaron con la firma del Tratado Chamorro-Bryan en 1914, en que una Nicaragua ocupada "otorgaba" a los Estados Unidos el derecho exclusivo a la construcción del Canal, el ejercicio durante 99 años de la soberanía sobre las áreas de territorio nicaragüense necesarias para su construcción, y la facultad de establecer bases navales en el Golfo de Fonseca y en las Islas de Maíz. Los términos del Tratado eran tan vergonzosos que el propio Senado norteamericano no se decidió a ratificarlo sino hasta 1916. (Ramírez, p. XV y sig.; Gamboa, p. 84-86).

El Tratado ignoraba derechos limítrofes de otros países centroamericanos, entre ellos los derechos costarricenses sobre la zona fronteriza con el Río San Juan; sentaba además un doloroso precedente sobre las consecuencias para el país de la nueva "diplomacia del dólar", que asignaba al gobierno y al ejército de los Estados Unidos el papel de guardianes de los intereses norteamericanos

en el extranjero. Un comentario del periódico *La Prensa Libre* aseguraba el 25 de julio de 1913: "Una insinuación yanqui es como el camino de una tragedia: insinuaciones hubo antes de los acontecimientos realizados en Cuba, en Santo Domingo, en Panamá, en Nicaragua. Las insinuaciones yanquis son como los dientes del dragón, con la diferencia de que no sólo provocan tempestades, sino que también engendran traiciones" (cit. en Rodríguez Ruiz, p. 33). Y dos días después el mismo periódico afirmaba que "su política es de soborno: y así como sus mercaderes de carnes tienen dinero para comprar títulos de nobleza entre la aristocracia envilecida de Europa, así sus gobiernos hipócritas abundan en oro para comprar la independencia de nuestra raza" (ibid., p. 34).

La situación provocó diversas reacciones. Por un lado hizo surgir una oleada de antimperialismo que se expresó en múltiples artículos, discursos y manifestaciones. En setiembre de 1912 Jorge Volio reclamaba al Presidente Jiménez la falta de coherencia entre sus discursos antimperialistas en el Congreso en 1907-1909, y su actitud pasiva ante la ocupación de Nicaragua por el ejército norteamericano:

"El ciudadano Presidente de la República está en la obligación de dimitir si no se siente con valor moral suficiente para hacer al gobierno de Washington nuestra protesta por el desembarco de tropas en tierra centroamericana... ¿Es esto lo que estamos en derecho de esperar... del varonil orador de la Cámara que invocaba siempre el peligro yankee, del vehemente tribuno que labró su popularidad poniendo por encima de todo la dignidad nacional? (cit. por Volio, p. 38).

Poco después el Padre Volio marcharía a luchar a Nicaragua, de donde volvería más tarde convertido en el General Volio. Los estudiantes de la Escuela de Derecho, y el Ateneo de Costa Rica bajo la dirección de Justo A. Facio, llevaron a cabo conferencias y manifestaciones de protesta contra la intervención en Nicaragua (de la Cruz, p. 95). El 25 de julio de 1913, se convocó por la prensa a una gran concentración, que se llevó a cabo en la Plaza de la Fábrica; intervino como orador central el joven escritor Alejandro Alvarado Quirós, quien habría de convertirse con el tiempo en el primer Rector de la Universidad de Costa Rica. (Rodríguez Ruiz, p. 33). La principal expresión literaria de estas preocupaciones fueron las novelas antimperialistas de Carlos Gagini, *El árbol enfermo* (1918) y *La caída del águila* (1920).

Por otra parte, estos hechos determinaron también que en adelante se incluyera como princi-

pal factor de la política exterior costarricense (y en algunos aspectos, también de su política interna) el temor a provocar el castigo o la intervención yanquis. Esa fue la actitud del presidente Ricardo Jiménez (1910-1914), quien optó por mantener una prudente neutralidad ante la ocupación de Nicaragua por los Estados Unidos, ignorando los reclamos y protestas de aquellos que le exigían congruencia con sus discursos en el Congreso. El temor o el recurso a la intervención norteamericana, fueron también las actitudes que privaron más tarde de parte de tirios y troyanos, durante los complejos acontecimientos que rodearon la dictadura de los Tinoco (1917-1919).

11.4. Quisiéramos, finalmente, recalcar cómo hacia 1910 se llevan a cabo dos alianzas que marcarán los nuevos rumbos políticos e ideológicos por los que va a transitar el nuevo siglo. Los liberales del *Olimpo* inauguran entonces la alianza política burguesa de la vieja oligarquía con los nuevos ricos y el imperialismo. Mientras tanto, los jóvenes intelectuales más radicales y honestos, agrupados en el Centro Germinal, se orientaban hacia una alianza con los grupos populares, en busca de nuevos planteamientos de reforma social y política, que enfrentaran las consecuencias del liberalismo, el capitalismo y el imperialismo. Ellos inician la búsqueda de las ideas y los instrumentos de lucha apropiados, para el establecimiento de relaciones más dignas, justas y humanas entre los hombres; inician, en palabras de García Monge, la búsqueda de "otros cultos más naturales, más hermosos y más justos", que pudieran reemplazar al caduco liberalismo patriarcal y al sedicente liberalismo burgués.

NOTAS

- (1) Las obras de Vladimir de la Cruz, Carlos Luis Fallas Monge y Mario Oliva que aparecen incluidos en la bibliografía.
- (2) "El valor dado al colón fue superior al valor a que había descendido el peso... El cambio tendía al alza, y por lo tanto, mirando al futuro, la valorización perjudicó a los deudores... La baja del precio del café haría más sensible esa valorización porque aumentaría los costos de producción del artículo en los momentos en que menor precio obtenía... Los negocios trabajaban sobre una base de crédito abusivo. La reforma iba a sanear esa condición, pero agudizaría los efectos de la crisis. Y los bancos, mal avenidos con la reforma, no perderían la ocasión de hacer creer al público

que la restricción del crédito provenía, exclusivamente, de la implantación del talón de oro" (Soley, p. 39).

- (3) Sobre este tema ver mis artículos: "Ideología y concepción del mundo en la obra de Manuel de Jesús Jiménez", en: *Káñina*. Vol. IX, No. 1, 1985, p. 55; "Magdalena de Hernández Guardia: el liberalismo, la oligarquía y el matrimonio", en: *Escena*, año 5, No. 12, 1984, p. 2. Con mayor amplitud el tema está desarrollado en mi libro *La formación de la narrativa nacional costarricense* que publicará próximamente la Editorial Universidad de Costa Rica.
- (4) Sobre el anarquismo costarricense y la influencia de Tolstoi, ver: Láscares, p. 249-251. Según Láscares, Tolstoi "aparte de Unamuno es el escritor que más ha influido en Costa Rica" (p. 251).
- (5) *Geranios rojos* lleva el siguiente epígrafe del chileno A. Thomson: "Enjambres, muchedumbres labreros, libres i felices, venidas de todos los puntos del horizonte depositarán sobre su tumba (la de Emilio Zola) la siempreviva del cariño i el rojo jeranio, insignia del socialismo victorioso" (reproducimos la ortografía del original).
- (6) Ver: Zeledón, p. 40, 78 y 157. Sobre sus ideas anarquistas de esos años, ver sus conferencias a los obreros tituladas *Conversemos*, en Zeledón, p. 204 y sig.
- (7) cit. en *Russkie pisateli*, Moscú, 1971, p 634. Sobre los aspectos contradictorios en la ideología y la obra de Tolstoi, ver los artículos de Lenin y Lukács sobre ese autor en: Lenin V.I., *La literatura y el Arte*; Lukács G., *Ensayos sobre el realismo*.
- (8) Ver sobre este punto el esclarecedor prólogo de Arturo Ardao en: Rodó J. E., *La América Nuestra*, Casa de las Américas, La Habana, 1977.
- (9) Para una amplia descripción de ese acto ver: de la Cruz, *Los mártires de Chicago y el 1º de mayo de 1913*.

BIBLIOGRAFIA

Bonilla, Abelardo. *Historia de la literatura costarricense*, Ed. Costa Rica, San José, 1967.

De la Cruz, Vladimir, *Las luchas sociales en Costa Rica*. Ed. Universidad de Costa Rica y Ed. Costa Rica, San José, 1980.

Los mártires de Chicago y el 1º de mayo de 1913, Ed. Costa Rica, San José, 1985.

Dengo, Omar. *Omar Dengo*. Presentado por Emma Gamboa, Ministerio de Cultura, San José, 1971.

Durán Luzio, Juan, *Creación y utopía. Letras de Hispanoamerica*. EUNA, Heredia, 1979.

Facio, Rodrigo, *Obras de Rodrigo Facio. Estudio sobre economía costarricense*. Ed. Costa Rica, San José, 1975.

Fallas Monge, Carlos Luis, *El movimiento obrero en Costa Rica (1830-1902)*. EUNED, San José, 1983.

Gagini, Carlos, *El árbol enfermo*, Trejos, San José, 1918.

La caída del águila, Trejos, San José, 1920

Gamboa, Francisco, *Costa Rica. Ensayo histórico*, Edición Popular, San José, 1974 (5 ed.)

García Monge, Joaquín, *Obras escogidas*. EDUCA, San José, 1974.

González, Luisa y Sáenz, Carlos Luis, *Carmen Lyra*. Ministerio de Cultura, San José, 1977.

González Víquez, Manuel Antonio, "Tránsito vital de Omar Dento", en: *Tiempo Actual*, No. 31, p. 79 y No. 32, p. 101, 1985

Láscares, Constantino, *Desarrollo de las ideas filosóficas en Costa Rica*. Ed. Costa Rica, San José, 1964.

Lenin V.I., *La literatura y el arte*, La Habana, 1974.

Lukács, Georg, *Ensayos sobre el realismo*, Ed. Siglo Veinte, Buenos Aires, 1974.

Oliva Medina, Mario Roberto, *El movimiento artesano-obrero costarricense 1880-1914*, Tesis de Licenciatura, U.N.A., Heredia, 1984.

"La novela y los trabajadores", *Aportes*, No. 25, 1985, p. 24.

Ramírez, Sergio, *El pensamiento vivo de Sandino*. EDUCA, 1980, (6 ed.)

Rodó, José Enrique, *Ariel*, Editora y distribuidora del Plata, Buenos Aires, 1947

La América nuestra, Casa de las Américas, La Habana, 1977.

Rodríguez Ruiz, Armando, *Administración González Flores*, Ed. Universidad de Costa Rica, San José, 1978.

Rodríguez Vega, Eugenio, *Los días de don Ricardo*, Ed. Costa Rica, San José, 1974 (2 ed.)

Salazar, Orlando, *Máximo Fernández*, Ministerio de Cultura, San José, 1975.

Sánchez Bonilla, Gonzalo, *Geranios rojos*, Alsina, 1908

Soley Güell, Tomás, *Historia económica y hacienda de Costa Rica*. T. II, Ed. Universitaria, San José, 1949.

Stone, Samuel, *La dinastía de los conquistadores*. EDUCA, San José, 1975.

Volio, Marina, *Jorge Volio y el Partido Reformista*, Ed. Costa Rica, San José, 1972.

Zeledón, José María, *Poesía y prosa escogida*, selección y prólogo de Alfonso Chase, Ed. Costa Rica, San José, 1979.